

I. DOS XIPE TOTECS DEL LAGO DE GUIJA

Hace 16 años, el Dr. Stephan De Borhegyi, en un informe preliminar sobre sus exploraciones subacuáticas mesoamericanas (Borhegyi, pp. 549-550), afirmó que se había puesto en contacto con el Sr. William H. Chippendale de la Legación Británica en Guatemala, quien le reportó haber descubierto objetos arqueológicos importantes en las porciones de poca profundidad del Lago de Güija cercanas a la "península" o Isla de Igualtepeque, en El Salvador. Entre estos objetos precolombinos, los más importantes, en la opinión de Borhegyi, consistían en los que llamó "dos tapaderas de incensarios que representan al dios Xipe Totec sentado encima de un trono". Finalmente, el mismo informe indica que Borhegyi no había visto estos descubrimientos, sino que los conocía únicamente por medio de fotografías y diapositivas, acompañadas por breves descripciones verbales suministradas por el descubridor, puesto que la colección de Chippendale ya había sido enviada a Inglaterra.

Desde 1960, o aún antes, los aludidos Xipes han dejado los terrenos salvadoreños, y puesto que su viaje a Inglaterra fue logrado sin permiso del Museo Nacional, esta "huida" los califica a la vez como antigüedades "vagamundas" y extraviadas.

En lo siguiente, propongo comentar brevemente sobre estas estatuas y los rasgos que determinan su identificación como representaciones de Xipe Totec y, además, presentar ligeras observaciones sobre el llamado "culto de Xipe" y su distribución en el tiempo y en el espacio. Para más amplias referencias respecto a esta deidad, refiero al lector a las relaciones de Sahagún y Durán además de la bibliografía adjunta.

Puesto que ningún arqueólogo profesional ha reportado haber examinado estos objetos físicamente, según conocemos, las únicas evidencias confiables de que disponemos son:

- 1) Las afirmaciones citadas de Borhegyi;
- 2) Cuatro fotografías tomadas a las figuras antes de su traslado de El Salvador a Inglaterra;
- 3) Ciertos recuerdos del fotógrafo (algo vagos, comprensible, después de más de 16 años) referentes a su altura (más de 50 cms.), su color (generalmente café) y unos detalles especiales llamativos;
- 4) Indicaciones del Sr. Chippendale de que los Xipes todavía forman parte de sus posesiones en Inglaterra. Lamentablemente, tenemos muy pocos datos útiles en qué basarnos seriamente.

Los breves comentarios de Borhegyi respecto a la procedencia de los Xipes implican una concepción cultural entre los objetos encontrados en el fondo del Lago de Güija, cerca de la Isla Igualtepeque, y los pocos objetos excavados hace 35 años en las ruinas arquitectónicas de la isla misma (Longyear, p. 21), puramente por la proximidad de los sitios de los hallazgos. Sin embargo, el tema y la ejecución de las estatuas, las cuales dudosamente pudieron haber servido de tapaderas de incensarios, claramente indican que su fabricación se llevó a cabo durante el Periodo Post-Clásico, o sea alrededor de 300-500 años después del material conocido de la isla. Desgraciadamente, el método empleado para quitar las estatuas del sitio donde descansaban, sin utilizar las técnicas especializadas de la investigación subacuática, ha destruido cualquier oportunidad que pudiere haber existido en este lugar de determinar: a) su ubicación exacta referente a otros restos culturales del fondo, es decir: su "contexto cultural"; b) su referencia geográfica exacta respecto a los vestigios culturales de la isla (petrograbados, edificios, utensilios, etc.). Así es como estas tácticas de recolección de antigüedades nos imposibilitan para afirmar si los Xipes Post-Clásicos subacuáticos del Lago de Güija representan una fase tardía de la cultura isleña o un sitio y cultura completamente distinta.

Aunque un estudio de objetos por medio de sus fotos jamás sirve de sustituto adecuado para un examen directo de ellos, al menos podemos observar su forma general, algunos detalles de su construcción y decoración, y deducir algo de su condición presente. Las fotos que acompañan este informe muestran dos estatuas huecas de barro con detalles modelados y al pastillaje, ambas figuras exentas, representando cuerpos humanos enteros sentados sobre bancos rectangulares

similares a cajas o cofres, y ejecutados de manera bastante natural. Afortunadamente, la Fig. 1, restaurada en parte, según entiendo, está virtualmente entera, mientras que la condición fragmentaria de la Fig. 2, que carece de cabeza, pecho, hombros y brazo izquierdo, nos permite cierta apreciación de su construcción interior.

Fig. 1a.
Vista de enfrente de los detalles exteriores
e interiores de la figura.



Según el fotógrafo, el color del barro es café y, a juzgar por la Fig. 2a, la textura de la pasta es bastante ordinaria; sus superficies no muestran alto grado de alisamiento, salvo quizá la cara de la Fig. 1 y, en grado menor, los llamados "tronos". Posiblemente las áreas más claras del tronco, sobre el muslo izquierdo, y abajo de la mano derecha, donde ésta descansa sobre el banco, vistos en la Fig. 2b, indican cierta cantidad de pintura de tono claro (¿blanquecino, fugitivo?). El fotógrafo no pudo recordar claramente si los bancos tienen sus bases abiertas o cerradas, pero creía que había una perforación rectangular, alargada, en el respaldo de la Fig. 1. En la Fig. 2b aparece lo que puede ser una

abertura circular (?) u ovalada intencional en la pared lateral derecha del banco.

Un rasgo bastante extraño, de la construcción del Xipe de la Fig. 2b, es el tubo cilíndrico de cerámica que refuerza el respaldo de la estatua verticalmente. Otras estatuas comparables, y aún mayores en tamaño, de El Salvador Post-Clásico (por Ej., Boggs, 1945; Casasola, 1975), carecen de estructuraciones similares.

El razonamiento fundamental del investigador para denominar a alguna obra de arte prehispánica como representación de Xipe Totec, "el Dios Desollado" o "Nuestro Señor el Desollado" se basa en sus observaciones de si el objeto muestra rasgos de vestimenta que simbolizan la piel humana desollada u otra insignia ya reconocida como significativa de esta deidad.



Fig. 1b.
Vista lateral del brazo derecho de la estatua, mostrando detalles del brazo y de la mano de la víctima desollada amarrados simbólicamente al brazo del representante de la deidad.

El complejo de símbolos de representaciones considerados como características del Xipe incluyen:

- 1) El cubrir, simbólicamente, la cara de la estatua con una máscara compuesta de la piel facial de una víctima sacrificada (siempre formada de barro): indicada notablemente por la boca doble, por los ojos cerrados o medio cerrados, y una línea vertical atravesando cada ojo (cuando aparecen, frecuentemente están pintadas de rojo). En unas representaciones de Xipe, la boca abierta contiene lo que parece ser una imitación de una piedra esférica, aparentemente con referencias a piedras precizadas—jadeíta— que, a veces, durante la antigüedad, fueron colocadas en las bocas de los muertos.
- 2) El cuerpo de la estatua aparece como si estuviera cubierto, en parte, por la piel desollada de la víctima sacrificada, colocada al revés y faltando las manos y los pies del muerto.

Frecuentemente, listones o lacitos para amarrar la piel desollada a los brazos y las piernas de la persona disfrazada de Xipe, aparecen indicados en estatuas grandes de Xipe.

- 3) Con menos frecuencia, el Xipe está identificado por medio de insignias distintivas como un escudo o un pectoral grande, circular, y con símbolos especiales, a veces en combinación con dardos o flechas. También, algunas representaciones muestran al Xipe con un tocado sobre su frente que sugiere un lío de flechas o dardos con sus puntas dirigidas lateralmente.

Como todas las demás representaciones de esta deidad, las estatuas del Lago de Güija muestran solamente algunos de los símbolos aceptados como definitivos de Xipe. La Fig. 1, por ejemplo, muestra la cara típica del dios, aunque su presentación adentro de las fauces abiertas de un animal grande (¿lagarto? ¿"monstruo de la tierra"?) es excepcional. Poco usual también es la económica simbolización de la piel de la víctima sacrificada, en esta estatua sugerida únicamente por el collar, elementos al pastillaje sobre los muslos y, aún más sorprendente, es la representación de la piel de los antebrazos y las manos de la víctima colgándose de los antebrazos del dios. Este último rasgo bastante raro también caracteriza al Xipe de la Fig. 2 que, además, muestra su tronco cubierto con las convenciones usualmente empleadas durante el Post-Clásico, para simbolizar la piel desollada.



Fig. 2a. Estatua hueca de barro, restaurada, del Dios Xipe Totec sentado encima de un banco.

Indudablemente, las amplias variaciones estilísticas e iconográficas encontradas en los ejemplares conocidos de Xipe reflejan la larga duración del llamado "culto de Xipe" —aparentemente, en una u otra forma, desde alrededor del tiempo de Jesucristo hasta la Conquista— y la intervención de Xipe en muy variados aspectos de la vida precolumbina, al menos durante su apogeo religioso en el Post-Clásico (por Ej., como dios de una "veintena" caléndrico; como anexo a Tezcatlipoca; complementario a las diosas de la tierra; íntimamente conexo con ritos de la fertilidad y del agua; respaldo para el militarismo; deidad de los metalurgos en México). Además, a pesar de la afirmación de Tozzer (1957, p. 113) al efecto de que Xipe es un buen ejemplar de una divinidad azteca que no parece haber sido importante afuera de México, la distribución de muchos elementos de este culto aparecen en muchas áreas de Mesoamérica y sobrepasan los límites de esta área cultural y, en la opinión del Padre Durán, Xipe Totec era un "dios universal" a principios del siglo XVI.



Fig. 2b.
Estatua hueca de
barro, fragmentaria,
del Dios Xipe Totec,
sentado encima
de un banco.

Respecto al lugar de origen del culto del Xipe, tenemos muchas opiniones, pero pocos hechos en qué basarnos, salvo lo referente a sus últimas, supuestamente más formales, expresiones durante el Período Post-Clásico (especialmente 1100-1500 d. C.). En este tiempo, el culto parece haber alcanzado su mayor desarrollo, basando su complicado ritual de los últimos tiempos prehispánicos en orígenes del área Yope-Tlapanec de los Estados Guerrero y Oaxaca de México. Sin embargo, en El Salvador se han identificado representaciones del Xipe del anterior Período Clásico, y en Tlatilco, México, de edades aún más antiguas. Los ejemplares de Xipe recogidos en el Lago de Güija, en la zona de Chalchuapa (Boggs, 1945) y cerca de Aguilares (Casasola, 1975) en El Salvador, concuerdan estilísticamente sólo con figuras mexicanas y corresponden a lo que podemos llamar un horizonte artístico, Yope-Azteca del culto de Xipe (Período Post-Clásico), mientras que la definición estilística de imágenes del Xipe de tiempos anteriores todavía queda en suspenso, por escasez de evidencia.

